

LA VICTORIA COMIENZA: ESTER 8

Con un cambio de un cambio de autoridad (v1-2)

En nuestro estudio del Libro de Ester, nos hemos enfocado mucho en la aplicación personal.

- Este libro nos muestra, en tipo y cuadro, toda la lucha que toma lugar en nuestras vidas entre la carne y el Espíritu.
- Muchas de las aplicaciones personales que hemos sacado han venido de Romanos 6, 7 y 8. Estos tres capítulos forman un bosquejo del Libro de Ester (según el cuadro personal).

Ester 1-2: La conversión de uno (Rom 6 - lo que pasa en nuestra conversión a Cristo).

Ester 3-7: El conflicto dentro de uno (Rom 7 - la lucha diaria que experimentamos contra la carne).

Ester 8-10: La victoria espiritual (Rom 8 - la vida entregada al control y a la dirección del Espíritu).

Cuando dejamos la historia en el capítulo 7, ya habían colgado a Amán en la horca (¡qué bueno!).

- Pero, no debemos parar ahí (“crucificando al viejo hombre”). Esto no es la espiritualidad.
- Lastimosamente muchos cristianos viven aquí (en la “brecha de la religión” entre Ester 7 y 8).
- Aceptan a Cristo. Limpian sus vidas de vicios visibles. Llegan a ser “buena gente” en la iglesia.
- Pero nunca entregan el control de sus vidas a “Mardoqueo”, al Espíritu Santo (nunca “se comprometen”, nunca “se consagran”).
- Por esto, tienen vidas “mediocres, apáticas e indiferentes”. Son los cristianos “tibios”.

Ester capítulo 8 nos va a llevar de Romanos 7 (la lucha diaria contra Amán) a Romanos 8 (la victoria de la vida espiritual, la “vida abundante” que Dios nos prometió en Cristo Jesús).

- Todo empieza en los primeros versículos... con un cambio de autoridad (de “quién dirige”).

I. (v1) Un cambio del control de la casa de Amán

A. “El mismo día” que matan a Amán, realizan este cambio de control (cambio de autoridad).

1. Debe ser igual en nuestras vidas. No se demore. En el momento de decidir “hacer morir las obras de la carne” (vivir la vida crucificada), entregue el control de todo al Espíritu Santo.
2. El mismo día que Asuero mata a Amán, entrega el control de todo a Mardoqueo.

B. Este cambio de control empieza con “la casa de Amán”: Asuero da a Ester la casa de Amán.

- (v2) Ella, luego va a darla a Mardoqueo (entonces, es él quien se queda con el control de esta casa y la responsabilidad de manejarla).

C. Amán (el viejo hombre) ya fue crucificado. Ya está separado de nosotros. Ya no tenemos que servirle a él y satisfacerle los deseos malvados. ¡Estamos libres porque él está muerto!

D. Pero hay un problema: Amán ha llevado fruto (“la casa de Amán” todavía queda).

1. (Est 9.7-10) Amán está muerto, pero sus 10 hijos todavía siguen con vida.
2. ¿Sabe...? A pesar de su decisión de “crucificarse” y “consagrarse” a Cristo Jesús, siempre hay consecuencias de haber andado con Amán (consecuencias del pecado y de la carnalidad).

E. Asuero hizo lo prudente, y nosotros debemos hacer lo mismo...

1. Asuero le entregó a Ester (y luego a Mardoqueo) todo el control de toda la casa de Amán. Mardoqueo puede manejarla lo más bien: ¡mata a todos los 10 hijos de este enemigo malvado!
2. Entonces, después de entregar el control de la casa de Amán a Ester (y luego a Mardoqueo), el rey Asuero no se preocupa más de este asunto. Confía en Ester y en Mardoqueo para hacerlo.
3. Siempre hay consecuencias de nuestra carnalidad, pero cuando decidimos “comprometernos” con el Señor Jesús (dejarlo dirigir nuestras vidas), entréguele también “los hijos de Amán”.
4. Deje que Dios se encargue de “matar” estas consecuencias...

F. (2Ped 3.18) Nuestra gran “preocupación” debe ser crecer en Cristo Jesús.

1. Si usted tiene problemas con un “hijo de Amán” en su vida (algo que queda como consecuencia de su carnalidad), entréguelo al Espíritu Santo.
2. Reconozca que tiene un problema, claro. Pero, llévelo a Dios y pídale a Él que tome control del asunto.
3. Déjelo ahí con el Señor y procure seguir creciendo en Cristo Jesús.

G. (2Ped 1.5-7) Nosotros debemos ocuparnos en el crecimiento espiritual, en conocer a Dios más y más a través de la Escritura, y en aplicar lo que conocemos.

1. (2Ped 1.8) Si hacemos esto, habrá fruto. ¡Habrá una buena limpieza de “los hijos de Amán” en nuestros reinos!
2. (1Tim 4.13-15) Si nos ocupamos en lo espiritual (crecer en una relación con Dios a través de la Escritura), habrá aprovechamiento que todos podrán ver. Dios matará a “los hijos de Amán”

H. El cambio de autoridad (que resultará en la gran victoria de la espiritualidad) empieza con un “cambio del control de la casa de Amán”.

- Entréguelo todo a Dios y ocúpese en crecer en la gracia y el conocimiento de Cristo Jesús.

II. (v2) Un cambio del control del reino de Asuero

A. El mismo día Asuero le entrega a Mardoqueo el anillo del rey (que Amán tenía antes).

1. El anillo del rey significa una sola cosa: *la autoridad del rey*.
2. Mardoqueo acaba de llegar a ser el primer ministerio, el que lo dirige todo en todo el reino.
3. Sólo matar a Amán no es suficiente. Hay que entregar el control a Mardoqueo también.

B. Este cambio de control es “una vez para siempre”.

1. Una vez que Asuero le entrega el anillo a Mardoqueo, ya no tiene que hacerlo otra vez.
2. En nuestras vidas esta decisión se llama “consagrarse” al Señor, o “comprometerse” con Él.
 - a. Muchos cristianos mediocres son así porque sólo tiene a Cristo como Salvador.
 - b. Ya es la hora para entregarle el anillo de su reino y someterse a Él como Señor.
3. Es una decisión que cada cristiano tiene que tomar “una vez para siempre”, y luego cada día tiene que vivir conforme a lo que decidió.
 - a. Si Mardoqueo ya es primer ministro, déjelo ministrar y dirigir el reino conforme a su parecer. Asuero no debe usurpar la autoridad que acaba de entregar a Mardoqueo.
 - b. (2Cor 5.14-15) Así es para el cristiano consagrado. Si ya decidió encargar a Dios de todos los asuntos de su vida (y seguir Su Palabra en todo asunto), ya. Sométase y ande así.

C. Todo esto implica algo muy importante que todos tenemos que entender (y es “todos”, tanto los cristianos como los no cristianos)...

1. **(Rom 6.16-22)** Usted nunca está en control de su propia vida.
2. Usted siempre es el siervo (un esclavo) de otro que dirige su vida.
3. La única cosa que usted, como el “rey soberano” (Asuero) de su vida, puede decidir es a quien va a encargar como “primero ministro”: la carne (Amán) o el Espíritu Santo (Mardoqueo).

CONCLUSIÓN:

Si usted no es cristiano, es siervo de Amán y no tiene la capacidad de dejar de pecado.

- Es esclavo del pecado y esto va a resultar un día en su muerte (tanto física como eterna).
- **(Rom 6.23)** La única salida se llama Jesucristo. Entréguelo todo a Él (acéptelo).

Cristiano: Tiene a Cristo como Salvador, ¿qué tal como Señor?

- ¿Quién es el primer ministro de su reino (de su vida)? ¿Amán o Mardoqueo?
- Y que sepan también que, aunque haya tomado la decisión “una vez para siempre” de consagrarse a Cristo y someterse a Su dirección en su vida... ¡Usted sigue siendo rey!
- En cualquier momento podemos usurpar la autoridad de nuestro “Primer Ministro” y empezar a dirigir nuestras vidas otra vez “según nuestro parecer” (la carne, el viejo hombre).

La victoria espiritual comienza en Ester 8 con un cambio de autoridad.

- Entréguelo todo a Cristo Jesús y ocúpese (con toda diligencia) en crecer en Él.